CONFERENCIA DE APERTURA - CAPÍTULO GENERAL 2022

"Habla Dios una vez y otra vez y nadie le hace caso, en sueños, visiones nocturnas, cuando un letargo cae sobre el hombre, al dormir en su lecho, entonces Él quiere ser escuchado. (Job 33,14-16)

Hermanos y hermanas,

Una vez más—y en realidad es la última vez—¡quiero hablarles de los sueños! No tanto de míos como de los suyos. Después de mi elección en febrero, los invité a compartir sus sueños sobre la Orden en las reuniones regionales u otras reuniones de superiores.[1] Fue un pequeño comienzo del proceso sinodal en nuestra Orden. El motivo, no necesito repetirlo. Para gran sorpresa mía, soñaron con gran entusiasmo, cada uno a su manera, y descubrimos juntos durante las reuniones pero, yo personalmente, también en la relectura de todos sus sueños, que "habla Dios una vez y otra vez ... en sueños, ... entonces Él quiere ser escuchado." (Job 33).

Les prometí que durante esta conferencia inaugural recogería sus sueños para abrir algunas ventanas hacia el futuro. Al elegir sólo unas pocas ventanas, estoy dejando de lado el rico contenido de todos sus sueños. Porque cada sueño vale la pena y, para mí, abre un camino hacia el futuro. Para esta conferencia he buscado la visión de conjunto y espero, sobre todo, dejarlos opinar. De forma anónima, porque eso es lo que he prometido. En el texto impreso se puede ver de qué parte del mundo viene el sueño. De este modo espero reflejar algo del colorido y la versatilidad de los sueños.

¡Dios quiere ser escuchado! Para mí, ese es el gran descubrimiento de este ejercicio de los sueños. Hoy se puede sentir tan fácilmente que Dios está lejos; pero el Papa Francisco tiene razón cuando dice que cuando tenemos el valor de soñar: *"Vemos la realidad, discernimos y descubrimos ahí una señal de Dios. No pretendemos tener las respuestas, pero aplicando los criterios del Evangelio y sintiendo el impulso del Espíritu, el discernimiento nos deja escuchar la invitación del Señor y seguirla. Nuestra vida se vuelve, así, más rica y profética, y nos deja responder con una profundidad que sólo el Espíritu Santo nos puede dar".*[2]

El sueño de San Benito

Después de mi elección, los llevé por este camino utilizando un librito del Papa Francisco sobre los sueños. En torno a la fiesta de San Bernardo, les presenté el sueño del joven Bernardo. Hoy, para concluir este tríptico, quiero traerles el sueño de San Benito. En el segundo libro de los *Diálogos*, capítulo 35, el Papa Gregorio escribe:

> *"Cuando llegó la hora de ir a descansar, el venerable padre Benito se posó en lo alto de una torre, al pie de la cual estaba alojado el diácono Servando, de modo que un par de escaleras iba hacia ambos: ante la torre había una gran habitación en la que yacían sus dos discípulos.*
> *El hombre de Dios, Benito, siendo diligente en la vigilancia, se levantó temprano antes de la hora de los maitines (sus monjes estaban todavía en reposo) y se acercó a la ventana de su cámara, donde ofreció sus oraciones a Dios todopoderoso. Estando allí, de repente, en la oscuridad de la noche, mientras miraba hacia afuera, vio una luz que desvaneció las tinieblas de la noche, y brilló con tal esplendor, que la luz que brillaba en plena oscuridad era mucho más clara que la luz del día. Esta visión fue seguida por algo maravilloso y extraño, pues, como él*

[1] Recibí o escuché 138 sueños de superiores. En este momento tenemos 157 monasterios. 87 %
[2] Papa Francisco, ¡Soñemos! Parte II: Un tiempo para elegir.

mismo relató después, el mundo entero, reunido como si fuera bajo un solo rayo de sol, se presentó ante sus ojos, y mientras el venerable padre contemplaba atentamente el brillo de aquella luz resplandeciente, vio el alma de Germán, obispo de Capua, en un globo de fuego llevada por ángeles al cielo.

Entonces, deseando tener algún testigo de este milagro tan notable, llamó en muy alta voz a Servando el Diácono dos o tres veces por su nombre, quien, turbado por tan inusual grito del hombre de Dios, subió a toda prisa, y al mirar no vio nada más que un pequeño rastro de luz, pero maravillado por tan gran milagro, el hombre de Dios le contó en orden todo lo que había visto,...".[3]

Estamos con San Benito en la torre de Monte Cassino. Se ha levantado temprano, mientras los hermanos que están unos pisos más abajo siguen durmiendo. El día anterior, tuvo una conversación espiritual con el diácono Servando. Al parecer, lo hacían más a menudo. Hay una especie de jerarquía en las imágenes de esta historia: San Benito en la cima, el diácono en el medio y los hermanos (la comunidad) abajo. No nos dejemos cegar por este supuesto modelo descendente, sin ver en esta historia la unión de los dones jerárquicos y carismáticos para la edificación de la Iglesia. Para nosotros, lo único que importa ahora es que el sueño de San Benito se da en medio de su comunidad, e incluso, gracias al diácono Servando, más ampliamente en medio de la comunidad eclesial.

Por qué San Benito está en la torre sigue siendo una incógnita. Sabemos por la historia que las torres de los monasterios de los primeros tiempos de la vida monástica cristiana servían como vigías, pero también como lugares de refugio en el peligro. ¿Hay peligro al acecho? ¿Hay problemas? ¿Es una señal de crisis? ¿Es por eso que San Benito no puede conciliar el sueño? A los demás, en cambio, no parece molestarles. Duermen como las diez vírgenes del Evangelio, esperando que Él llegue.

El Esposo viene. No con una llamada a la puerta, sino con una luz brillante ante nuestros ojos. En un solo rayo de luz brillante—que recuerda la luz blanca de la Transfiguración—San Benito ve "el mundo entero" en un instante. Ve todo como realmente lo es: creado y amado por Dios. Es el descubrimiento de la verdadera identidad de cuanto existe. ¿Es éste el 12º grado de humildad? ¿Una altura a la que San Benito sube al descender?

Según los historiadores, las torres de los primeros monasterios cristianos tenían cuatro ventanas. Una a cada dirección del viento. Así, el sueño de San Benito evoca ese pasaje de Isaías: "Sobre los muros de Jerusalén he apostado guardianes; ni en todo el día ni en toda la noche estarán callados." (Isa. 62,6) San Benito hace guardia de noche, esperando la llegada del Señor. Una bella imagen de nuestra vocación de monjes y monjas. Un benedictino suizo una vez hizo este poema:

Oración monástica
al borde de la Ciudad

Alguien tiene que estar en casa, Señor,
cuando vengas.
Alguien tiene que estar a tu espera
al lado del río
frente a la ciudad.

[3] Papa Gregorio Magno, Diálogos II, 35.

Alguien tiene que estar pendiente de ti
día y noche.
Porque ¿quién sabe
cuándo vendrás?

Señor, alguien tiene que
verte venir
a través del enrejado
de su casa
a través del enrejado -
a través del enrejado de tus palabras
de tus obras,
a través del enrejado de la historia,
a través del enrejado de los eventos
siempre ahora y hoy día
en el mundo.

Alguien tiene que vigilar
abajo, al lado del puente,
para anunciar tu llegada, Señor,
que vienes durante la noche
a modo de ladrón.
Vigilando servimos.
Velando.
Por el mundo incluso.
El mundo a menudo descuidado,
se pasea por afuera
y de noche no para en casa.
¿Se acordará
que vienes?
Que eres su Señor,
que sin duda vendrás?

Alguien ha de creerlo,
para estar en casa a medianoche,
para abrirte la puerta
para dejarte entrar,
dondequiera que vengas.
Vienes, Señor, al mundo,
atraviesas la puerta de mi celda,
la de mi corazón
rumbo a los demás.
¿Qué crees que haríamos si así no fuera?
Nos quedamos porque creemos.
Aquí estamos
creyendo y quedándonos—afuera,
al borde de la ciudad.

Además, alguien tiene que soportarte, Señor,
aguantar contigo,
sin salir corriendo.
Para soportar tu ausencia
sin dudar
que vienes.
Para soportar tu silencio
y así y todo, cantar.
Para soportar contigo
tu sufrimiento, tu muerte
y de eso vivir.
Siempre alguien tiene que hacerlo
con todos los otros
y por los otros

¡Y alguien debe cantar, Señor,
cuando vengas!
En esto servimos:
Te vemod venir y cantamos.
Porque eres Dios.
Porque haces grandes obras
que nadie hace sino tú.
Y porque eres glorioso
maravilloso,
como nadie más.

Ven, Señor.
Tras nuestros muros
por abajo, por el río
la ciudad te espera
a ti.
Amén.[4]

Después de leer todos tus sueños, me he sentido como San Benito en la torre de Monte Cassino, buscando y esperando lo que la voz de Dios en su bondad nos diga: ¡el camino de la vida! (RB Prol 19-20). Mirando hacia todos los rincones del mundo, el Señor, creo, nos ha abierto cuatro ventanas. Las cuatro ventanas nos ayudarán a hacer realidad nuestros sueños.

He tratado de releer sus sueños a partir de las tres palabras del próximo Sínodo de los Obispos: *communio, participatio* y *missio.* He añadido una cuarta: *formatio*. Esta última la explicaré más adelante, pero por ahora sólo muestra que la sinodalidad pertenece a la esencia de la vida religiosa y que esta obediencia a la Palabra de Dios y a los demás no sólo funda la comunión, llama a la participación y lleva a la misión, sino que también requiere una continua conversión que necesita una sólida formación permanente. Estos sueños fueron un pequeño comienzo del proceso sinodal en nuestra Orden. La sinodalidad, sin embargo, no es un acontecimiento de una sola vez, sino que es un estilo de vida.

[4] Sr Silja Walter, OSB (1919-2011), Traducción de Sr. Katherine E. Wolff, NDS.

Uno de ustedes soñó, *"sin demasiadas ilusiones"*, que en la próxima parte del Capítulo General *"la palabra "sinodalidad" no surgirá a cada paso en los informes e intervenciones". Una pregunta me parece importante: en la vida concreta de nuestras comunidades, ¿la llamada "sinodalidad" no ahogará lo que pueda quedar de la obediencia benedictina en nuestras comunidades?"* En efecto, tengamos cuidado de que la sinodalidad no se convierta en una palabra de moda, desprovista de toda sustancia. *"Hablar de un estilo sinodal, pues, significa tomar conciencia de que la renovación eclesial de la que tanto se habla.... toca lo más profundo de la experiencia de la Iglesia y no se limita a intervenciones que no pasan de ser una especie de maquillaje eclesiástico... Es, al fin y al cabo, una expresión de la necesidad que tiene la Iglesia de una profunda reforma de nuestro modo de ser y de vivir como Iglesia ante un verdadero cambio de época para la cristiandad y para el mundo entero".*[5] Esta reforma profunda no puede darse sin la conversión permanente basada en nuestra obediencia a Dios y a los demás.

Antes de mirar por las ventanas de estos cuatro sueños, quiero subrayar que ninguna torre puede construirse sin buenos cimientos. En estos cimientos, afortunadamente, todos estamos de acuerdo. Ninguno de nosotros sueña con otros cimientos. ¡Eso, en sí, es digno de una felicitación! Un superior expresó acertadamente los cimientos de esta manera: *"Sueño con una Orden cristocéntrica, apasionada por el absoluto de Cristo. Una Orden inquieta e intranquila por el seguimiento de Cristo"*. (América Latina)

Sobre ese fundamento se construye la torre de nuestra Orden y se abren cuatro ventanas por las que irradia la luz, en que podemos ver la luz de Dios. Sobre ese cimiento hay cuatro sueños que aquí resumo brevemente y que desarrollaré enseguida:

1. Soñamos con una Orden en que monjes y monjas, de diversas culturas, compartan una visión común sobre la identidad contemplativa, "colaboren y se ayuden mutuamente de muchas maneras, teniendo en cuenta sus sanas diferencias y la complementariedad de sus dones" (Cst. 72). Allí se aprecia la unidad en la diversidad.
2. Soñamos con una Orden en que todos puedan y quieran participar, que sea flexible en su estructura, con una comunicación abierta y transparente a todo nivel y con un gran respeto por la vocación individual y bautismal de los hermanos y hermanas, las comunidades locales y las regiones, sin perder de vista el conjunto.
3. Soñamos con una Orden en que todos sus miembros y comunidades sean personas y centros de un tal compromiso generoso con Dios, la Iglesia y el mundo que haga realidad su "modo oculto de fecundidad apostólica" (Cst 3.4). Se expresa en un manejo sencillo de lo que nos regala la creación de Dios. '¡Para que todo glorifique a Dios!' (1 Pedro 4, 11)
4. Soñamos con una Orden que sepa formar con entusiasmo a sus miembros en "la filosofía de Cristo" *(Ratio Insitutionis*) y en "el lenguaje del Evangelio" y equiparlos con los medios adecuados para alcanzar el objetivo final de su vocación.

El sueño de la comunión

"La forma de vida cisterciense es cenobítica". (Cst. 3.1) Convocados por la voz de Dios, vivimos esta comunión en una forma concreta de convivencia, en la que la búsqueda de la unidad tanto con Dios como con todo lo que vive y respira nos es central. Todos y cada uno de los miembros de la Orden son importantes. Cada hermano o hermana es portador del mismo sello recibido en el bautismo y la confirmación y confirmado en la profesión monástica. En virtud de este don, todos, sin excepción, somos corresponsables de la comunión con Dios y entre nosotros. Mirando a través de esta ventana, soñamos

[5] Mario Cardinal Grech, *Synodality as a style*. En: Sequela Christi, XLVII 2021/02, p. 72-73.

con las relaciones mutuas en las comunidades, en las regiones, entre los hombres y las mujeres de nuestra Orden, pero también entre mayores y menores y entre el Norte y el Sur, el Este y el Oeste.

** Sueño con una comunidad en la que nadie condene al otro, sino que todos sean escuchados. Sueño con una comunidad en la que nos valoremos unos a otros por lo que somos—hijos e hijas de Dios—en lugar de utilizarnos unos a otros para nosotros mismos o para conservar las estructuras.* (Europa)

** Soñamos con que haya más relaciones entre nuestros monasterios para que la Orden se parezca más a una gran familia. Desde hace algunos años experimentamos el envío de uno de nosotros por turno a la casa fundadora y nos gustaría continuar esta experiencia, con otras comunidades tal vez... y en forma de intercambios: uno de nosotros se va por un año y otro mayor viene por varios meses y nos ayuda en la formación.* (África)

** La cuestión es cómo transmitir este deseo personal a la comunidad, a la Orden. Reconozco que es un reto porque somos personas de culturas diversas y de formación muy diferente. Pero tenemos una fuerza común, nuestra identidad o carisma cisterciense, que no es una piedra de museo, sino una realidad viva. Una realidad que nos desafía por múltiples lados; por nombrar sólo algunos: el envejecimiento, la disminución de vocaciones, el cierre de las comunidades.*
El sueño nos trasciende, nos sorprende y, sin caer en falsas ilusiones, estamos llamados a crear comunidades donde la sencillez, la feliz fraternidad, la alegría de la oración viviente, el encuentro con el Señor en su Palabra y los sacramentos, nos hagan sentir y vivir en su plenitud la misericordia de Dios, al estilo de María, reina y madre de misericordia. (América Latina)

** Una Orden: Me impresionó desde el principio cómo colaboraban monjes y monjas, y ahora, con un solo capítulo, la forma de actuar de nuestra Orden es única. Es algo que hay que agradecer, mantener y desarrollar para nosotros mismos y a lo mejor para la Iglesia.* (América del Norte)

** Mi sueño: "Un relacionarnos evangélico". En el nivel del ministerio del AG a la Orden habría un Comité de Mayores (senpectae RB 27) que sería nombrado por el AG para asesorarle en los asuntos pastorales más complicados que acaben en su mesa. Este comité no residiría en Roma, sino que se reuniría regularmente a través de una sofisticada sala de comunicación informática en la Casa Generalicia. Serían seleccionados por su largo ministerio y su respuesta creativa a muchas cuestiones pastorales y podrían ser superiores activos o jubilados. El objetivo principal de la Casa Generalicia sería facilitar y ofrecer recursos a las comisiones pastorales de las regiones. En los casos más difíciles, estas comisiones podrían recurrir al Comité de Mayores. El movimiento de consulta, autoridad y responsabilidad se volvería menos lineal y más circular (Obediencia Mutua RB 71), recurriendo a más miembros de la Orden para el cuidado pastoral de las comunidades con necesidades especiales.* (América del Norte)

** Sueño con una mayor atención pastoral entre nosotros. Estamos reaccionando demasiado como casas autónomas. No podemos ayudarnos o no estamos dispuestos a ayudarnos. No pedimos ayuda. Si hay un auténtico problema, nos resulta difícil ayudar.* (Asia)

El sueño de la *participatio*
Todos tenemos el derecho y el deber de participar en la vida de nuestras comunidades, de las regiones y de la vida de la Orden con sus diversas estructuras (CF. Cst. 16,1). Tal participación está enraizada en nuestra tradición benedictina, en el voto de obediencia. Las estructuras nos han sido dadas a lo largo de la tradición no como piezas de museo sino para permitir cada vez estar al servicio de la vida del pueblo

de Dios (cf. Evangelii gaudium, 95). Por tanto, debemos tener la audacia de escucharnos realmente unos a otros para discernir lo que el Espíritu tiene que decirnos. Sólo así puede surgir la audacia para actuar desde el Espíritu.

Mirando por esta ventana escuchamos los sueños sobre el funcionamiento de las comunidades, las regiones y el Capítulo General. Sueños a veces creativos sobre nuevas formas que, sin embargo, intentan ser fieles a lo anterior y, al mismo tiempo, son totalmente nuevas.

** Pienso que, a nivel del Capítulo, se produciría una discusión más ponderada de los temas, ya que cada participante habría escuchado previamente las opiniones de muchos otros, para "escuchar lo que el Espíritu dice a las iglesias", por así decirlo. (Ap 2,7)* (Asia)

** Sueño que el Capítulo General se convierte en un foro predominantemente pastoral y teológico.* (Europa)

** ¿Se podría trasladar la aprobación de la legislación a las regiones en lugar de dedicarle tanto tiempo en el Capítulo General? ¿Podría un sínodo de representantes de las Regiones aprobar las cosas después de que las regiones las hayan elaborado? ¿Pueden tratarse a nivel local las decisiones importantes que afectan a las casas de la región? (*África)

** Desearía que nuestras reuniones regionales y capítulos generales se centraran un poco menos en cuestiones legislativas y prácticas, y más en compartir nuestras experiencias, nuestras luchas, nuestras esperanzas, visión y sueños, tratando de leer los signos de los tiempos.* (América Latina)

** Sueño con que sea posible replantear el funcionamiento del Capítulo General para que se convierta realmente en un conducto sagrado para el Espíritu Santo y en un vehículo vivificante para revitalizar nuestra Orden Cisterciense y permitirle cumplir con la vocación y la función que Dios le ha dado dentro de la Iglesia y, simultáneamente, ofrecer esperanza a nuestro mundo que lucha y sufre.* (América Latina)

** Sueño con una Orden que se enmarque en tal imagen de la Iglesia que opte radicalmente por la igualdad entre monjes y monjas y que vaya consecuentemente por ese camino y busque nuevas formas (matres immediatae), denuncie la desigualdad (¿qué pasará con la legislación de los monjes si no se consigue la exención de Cor Orans, serán solidarios?) y que esto se convierta en un punto de atención permanente en el Capítulo General...*
Sueño con los encuentros regionales como santuarios para compartir juntos, para pensar, para soñar con la vida monástica, con toda honestidad y vulnerabilidad... Que se le dedique bastante atención y tiempo a este proceso.... (Europa)

El sueño de la *missio*
La misión de nuestra vida cisterciense se describe en las Constituciones como "una fecundidad apostólica oculta". "Es la propia vida contemplativa nuestro modo de participar en la misión de Cristo y de su Iglesia y de formar parte de la iglesia local". (Cst. 31)

Mirando a través de esta ventana escuchamos sueños de un sentido renovado de nuestras vidas para la iglesia y el mundo. Sueños que se centran en el cuidado de la casa común *(laudato si)* y de todos los hermanos y hermanas, "como una única humanidad, como caminantes de la misma carne humana". (*Fratelli tutti*, 8)

** Sueño que las abadías se convierten en pioneras en el campo de la sustentabilidad y la vida ecológica, y que se toman decisiones audaces en ese campo.* (Europa)

** En el plano ecológico, el medio rural en que vivimos nos ofrece un marco propicio para este proceso de conversión ecológica, que se hace urgente, y para el que debemos encontrar formas concretas de llevarlo a cabo en nuestros actos. Serán bienvenidos los ánimos y las sugerencias prácticas, ahora que la pandemia parece (?) haber quedado atrás, lo que nos permitirá revisar detalles en las prácticas comunitarias y en la hostelería, donde los huéspedes también están muy motivados para este enfoque. Queda por implicarse personalmente, y también sin duda con el servicio diocesano para la ecología integral, en este abrirnos al riesgo, al cambio, a la incomodidad, a la novedad, es decir, simplemente a una mayor confianza en la obra del Espíritu Santo en nuestro "sí" de cada día*. (Europa)

** La "Iglesia en salida" de la que nos habla el Papa Francisco, evita toda "autorreferencia". Creo que, para nosotros, los cistercienses, podemos traducirlo así: en primer lugar, tener nuestra mirada, nuestra atención, nuestro pensamiento, dirigido hacia Dios, hacia el misterio pascual de Cristo y todo lo que implica (lectio, oración, contemplación), y luego hacia el prójimo, hacia la humanidad (en deseo e intercesión). No ser autorreferencial tampoco como comunidad. Tendemos a centrarnos demasiado en nuestra propia comunidad, a poner demasiado tiempo y energía en "mirarnos al espejo", y esto es a veces fomentado por ciertas estructuras, por ejemplo, las visitas regulares cada dos años.* (América Latina)

La ecología, sin embargo, es más que el cuidado de la creación. Es también el cuidado de un ecosistema totalmente distinto que es nuestra vida cisterciense. El silencio y la soledad son una característica primordial de ese ecosistema, y muchos sienten la presión que los medios de comunicación modernos ejercen sobre este ecosistema. Sueñan con ser más conscientes y manejar mejor estos medios para que protejamos y preservemos el ecosistema de la casa común que es nuestra vida cisterciense.

** Sueño con un monasterio ecodigital; un monasterio en el que haya un equilibrio entre apertura y reclusión; un ecosistema de silencio, imágenes y palabras en equilibrio; un monasterio de ambiente monástico libre de las malas influencias del exceso de sonido, palabras e imágenes. Sueño con una reflexión sincera en la Orden sobre la influencia del Internet en nuestras vidas. Que estemos dispuestos a afrontar el problema de la adicción. Sueño con una vida contemplativa en este mundo pero no de este mundo* (Europa).

El sueño de la formación.

Aunque la formación no es una palabra clave del próximo Sínodo de los Obispos, la añado aquí. Muchos sueños han tocado este tema y también en los informes de síntesis de la fase diocesana del proceso sinodal, que las conferencias episcopales de todo el mundo enviaron a la secretaría del sínodo, llama la atención el gran deseo de formación del pueblo de Dios. La transmisión de la fe entre generaciones en una familia o en una comunidad religiosa ya no es evidente. Nos falta la visión, el lenguaje, la formación e incluso la fe para transmitir la vida. Esto afecta también a la transmisión del carisma cisterciense.

El papel de la comunidad, de la región y de la Orden en el proceso de formación es ayudar a cada hermano y hermana a asimilar los elementos esenciales del estilo de vida cisterciense. (Cst. 45.3) Debemos estar dispuestos a ofrecer una ayuda mutua generosa para que esta formación sea una realidad para todos. (Cf. San 45,3)

Mirando por esta ventana escuchamos los sueños de que equipemos bien a todos en la Orden, no sólo a los que están en formación inicial, sino para todos, hasta para los superiores. Una formación que sea más que filosofía y teología, sino que también ayude a las comunidades a vivir a nivel material y económico.

** Que una buena formación monástica tenga lugar en la comunidad o comunidades que promuevan el valor de la tradición y el diálogo con nuestra sociedad actual. Esto puede ocurrir ciertamente en la cooperación entre comunidades, en la Orden, o con otras instituciones religiosas o no religiosas.* (Europa)

** Recuerdo un programa de formación común entre una comunidad de monjas y otra de monjes. Sueño con que esto pueda volver a suceder. Compartir nuestras experiencias - como el programa Experientia. Dos o más comunidades pueden enviarse mutuamente sus intercambios por correo postal o electrónico. Deseo un programa de formación común para todas las comunidades de la Orden. Deseo profundizar en el conocimiento del carisma cisterciense.* (Asia)

** Tenemos acceso a la historia y al patrimonio de la Orden como no lo ha tenido ninguna generación anterior. Gran parte del trabajo de base que lo hace posible es el resultado de la colaboración dentro de la familia cisterciense y con expertos laicos. La riqueza del material disponible ahora para la educación/formación es impresionante. Una cierta actitud anti-intelectual que encontré cuando entré en la Orden ha disminuido. Sin embargo, todavía hay una tendencia a ver el interés en esta área como algo secundario a las necesidades de la vida diaria. (*América del Norte)

** Hablamos a menudo de una crisis de liderazgo en la Orden. Mi sueño es que sigamos explorando formas de desarrollar las cualidades de liderazgo a través de nuestros programas de formación, las cualidades de autoconciencia, corresponsabilidad, seguimiento, buen celo, autosacrificio y habilidades de comunicación que dan vida. Los padres del desierto parecían competentes en esto.*
Mi sueño es que cada miembro de la Orden esté entusiasmado y deseoso de una vibrante formación inicial y continua para fortalecer nuestra visión común con el fin de dar vida a nuestras comunidades y a la Iglesia. (América del Norte)

** En nuestra Orden Cisterciense, hoy en día tenemos dos grandes formas de precariedad: una es la falta de vocaciones y el envejecimiento en occidente y la otra es la falta de personal bien formado en nuestra raíz cisterciense en África, donde la vocación a la vida monástica está actualmente en auge. Estas dos realidades amenazan la existencia y la fidelidad de nuestra Orden; en otras palabras, favorecen la extinción y el riego de nuestra orden respectivamente. La solución a esta precariedad es la formación de una sinergia entre Occidente y África. ... Por lo tanto, reconozco la importancia de la sinergia para la continuidad y el crecimiento de nuestra Orden en el proceso sinodal dentro de cada comunidad, en las comunidades inter-monásticas y entre el Occidente y África. El mundo occidental debería ser capaz de ayudar en la formación de personal en África y los africanos deberían ser capaces de suplir las vocaciones en Occidente, a pesar de las decepciones de algunos africanos que fueron enviados a estudiar o a llenar los vacíos de las vocaciones en el pasado. No debemos desanimarnos por ello. La formación de la sinergia... presupone lo que Luke Timothy Johnson denominó "comunicación" en contraposición a "cierre" cuando un mundo simbólico interactúa con otro en una sociedad pluralista, donde se respeta la identidad propia de cada grupo. La comunidad monástica que se encierra en sí misma morirá.* (África)

** Ayudar a las comunidades de África. Formación continua e inicial: Conseguir profesores locales de otras Congregaciones que estimulen nuestra vida cristiana y por tanto integren nuestra vida monástica.*

¿Podemos conseguir una escuela (para estudiar los Padres Cistercienses, los Padres Benedictinos, y otros estudios)? Esto permitirá el proceso sinodal. (África)

** Que los cursos y conferencias y otros recursos de formación en la Orden sean traducidos a diferentes idiomas y ofrecidos a diferentes regiones*. (América Latina)

** Sueño con la creación de una misma mentalidad que favorezca los cursos y el intercambio de profesores y formandos en las diferentes comunidades. Sueño con la creación de una escuela monástica -en línea- accesible a todos los monjes y monjas, para fortalecer nuestra formación permanente* (América Latina).

Conclusiones

Repito, ¡esto es sólo una pequeña muestra de todos sus sueños! No hace justicia al rico contenido, pero sí me muestra personalmente dónde se escucha la voz de Dios. Al final de esta conferencia, permítanme trazar algunas líneas hacia el futuro. Después de todo, era necesario soñar para escuchar la voz de Dios, para saber a dónde quiere llevarnos Dios. Al fin y al cabo, después de ver, de discernir, viene el momento de actuar.

Sus sueños me desafían, en el tiempo que viene, a:

-- darle prioridad a la **revitalización de la dimensión contemplativa** de nuestro carisma. Todo en nuestras vidas debería ser una expresión de esta dimensión, incluso una estructura como el Capítulo General. Esta dimensión contemplativa debería tener consecuencias en la *Communio, Participatio, Missio y Formatio*. (Consideraré las propuestas relativas al funcionamiento del Capítulo General, entre otras: una discusión nueva sobre la separación del mundo, el uso privado de los medios de comunicación, el manejo del dinero y la propiedad, etc.)

-- darle prioridad a **promover la comunión** entre nosotros a través de una comunicación abierta y transparente a todos los niveles y utilizando los medios de comunicación modernos. (Propuestas relacionadas al intercambio de información en línea, la vida espiritual, el trabajo, la ayuda mutua, la ecología, etc.)

-- darle prioridad a **fomentar la participación** de todos los miembros de la Orden para encontrar, con fidelidad creativa a la tradición, nuevas formas que hagan más abiertas y flexibles las estructuras de gobierno en la Orden, buscando una mejor y equitativa representación de todas las partes del mundo y entre monjes y monjas. (Propuestas relacionadas al Abad General y su consejo, Madres Inmediatas, estatuto de acompañamiento de las comunidades frágiles, funcionamiento de las reuniones regionales, comisión central, consejo de Mayores, etc.)

-- darle prioridad a **una mejor comprensión de nuestra misión** en la Iglesia y en el mundo. (Propuestas de compartir información sobre las mejores prácticas; promover el estudio sobre nuestra tradición cisterciense y su significado para hoy; buscar el vínculo con la Iglesia local y universal).

-- darle prioridad a **profundizar la formación integral** de toda la Orden, avivar la llama de nuestro primer amor, y prestar más atención a las necesidades de cada región. En este sentido, es muy importante una colaboración más estrecha entre el Abad General, su consejo y el Secretario General para la Formación (propuestas para una escuela sobre la vida cisterciense, que ofrezca cursos en línea, formación específica para superiores, ecónomos, maestros de novicios, capellanes, más atención a la formación en materia de abusos, adicciones, etc.).

Allí, en esa torre, junto con San Benito, disfrutando de ese único rayo de luz en el que convergen todos los sueños del mundo, suspiré: "la cosecha es grande, pero los trabajadores son pocos". Sin embargo, no me desanimaré por ello y les pido a todos que trabajen conmigo para hacer realidad estas prioridades. Como he dicho, ahora es el momento de actuar y de ver cómo podemos convertir las prioridades en acciones concretas. Para ello cuento con su ayuda, en la oración y en los hechos.

El sueño entre ustedes, como superiores, fue un pequeño comienzo del camino sinodal en la Orden. El proceso continúa y debe convertirse en un estilo de vida a todo nivel. Algunos de ustedes también han aceptado mi pedido de soñar en sus propias comunidades. Espero que muchos les sigan. Dejen que sus hermanos y hermanas sueñen. Sueñen con su propia vida, con la vida de sus comunidades y con la vida de la Orden. Atrévanse a soñar para escuchar la voz de Dios, de modo que puedan discernir lo que importa y lo que te pide hacer.

Pero lo que es aún más importante—y éste es, en última instancia, el propósito del proceso sinodal—son estas palabras de San Bernardo: "*Hemos formado, queridos hermanos, una reunión o sínodo de cuerpos (synodum corporum), pero nos queda por formar un sínodo mayor: la unión de almas (coniunctio animarum). En verdad, no es encomiable estar unidos en el cuerpo, si estamos divididos en el espíritu; es inútil reunirse en un lugar si estamos enemistados en nuestras almas. ... Donde están dos o tres reunidos, Dios está en medio de ellos (Mt. 18,20), si están bien reunidos en el nombre de Jesús, es decir, con el amor de Dios y del prójimo: con ellos es bueno habitar juntos.* (Sal. 132,1)“[6]

¡Que lo hagamos bajo la protección de María, Reina del Císter!

Asís, 2 de septiembre de 2022
Hno. Bernardus Peeters
Abad General

[6] Bernardo de Claraval, *Sententiae* III, 108. (¡Para esta cita, le agradezco a Dom Yvon-Joseph de Val Notre Dame, quien me la señaló!).